

CAMINO DE SANTIAGO



LA INVENCIÓN DE UN MITO

Tras la muerte de Jesús los apóstoles se disgregan por todo el mediterráneo en su labor evangélica. Santiago asumirá su papel en la península Ibérica, aunque su escaso éxito le devolverá a Palestina. Tras ser ajusticiado por Herodes Agripa, rey de Judea, sus discípulos se apropian del cadáver y embarcan en una nave apareciendo tras siete días de navegación en las tierras gallegas de Iria Flavia (Padrón).

Los dominios donde aparecen son de la reina Lupa que tras una serie de prodigios decide ayudarles enterrando el cuerpo del predicador en la necrópolis de su palacio ubicado en el Monte Ilicinus, llamado "Pico Sacro".

Según la leyenda el cadáver es descubierto en el siglo IX cuando el eremita Paio tuvo una revelación observando fenómenos extraños de carácter lumínico en el monte donde se encontraban los restos del santo siendo comunicado el suceso al mitrado de Iria Flavia y éste a su vez al monarca Alfonso II, construyéndose en el lugar de la aparición la primera iglesia dedicada a Santiago. El propio Carlomagno recibe la noticia propagándose por toda Europa. Hasta aquí el mito de una alegoría. La realidad es que el Islam se había apoderado de la mayor parte de la península Ibérica y era necesario aglutinar todas las fuerzas disponibles contra un enemigo común. Qué mejor aliado que la Iglesia y uno de sus mejores exponentes, Santiago.

Su figura se convirtió en un feroz guerrero que aplastaba a los infieles, espada en mano hasta conseguir el apelativo de "matamoros". Su estela aparecía una y otra vez en las batallas más destacadas, Clavijo, Baeza o Navas de Tolosa.

El origen de la peregrinación a Santiago se establece a comienzos del siglo XI a través de las figuras regias de Sancho el Mayor de Navarra y Alfonso VI de León concediendo prioridad al Camino Francés. Todo ello tiene una explicación política ante la necesidad de expansión y repoblación frente al temido poder del Califato Cordobés. Ese caudal humano procedente de Europa trajo como consecuencia la creación de nuevos núcleos urbanos así como los barrios artesanales conocidos como los "francos". Muchos eran atraídos por motivos de oportunidad social y económica al margen del criterio religioso. Todo ello era aglutinado a través de un sentimiento estético común, el románico.

Del mismo modo la institución centralizadora era la potente Orden de Cluny, los monjes negros, auténticos catalizadores del Camino de Santiago. Se les podría considerar como una "multinacional medieval": la tumba del apóstol suponía una inmensa fuente de riqueza para la Orden.

Ante la avalancha de peregrinos se vieron obligados a crear albergues, hospitales, puentes, cementerios, toda una red de infraestructuras que, en muchos casos, ha llegado hasta nuestros días.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte

